

EL INTELECTUALISMO DE MISES

Ricardo F. Crespo¹

Desde hace unos años me pregunto las razones por las que Mises pudo haber usado un concepto pobre de libertad: nadie diría esto de un adalid de este bien humano como fue Mises. En esta breve ponencia me propongo, luego de mostrar las afirmaciones de Mises que me conducen a esta conclusión, ensayar una explicación de esta situación. ¿Cómo va a sostener una noción rebajada de libertad quién la propugna con tanta fuerza? La respuesta que me propongo argumentar aquí es que la pérdida de fuerza de la noción de libertad en manos de Mises obedece a su intelectualismo y determinismo.

Determinismo y libertad

Antes de analizar la noción de libertad en Mises, permítaseme aclarar a qué libertad me estoy refiriendo. Esto podría molestar porque supone tomar posición en una difícil discusión filosófica: la controversia entre las doctrinas de la libre voluntad y el determinismo. Pero la economía supone un compromiso con esta noción básica -muchas veces oculta- llamada libertad. Por eso me parece inevitable abordar este problema. Más aún, tratándose de la escuela austriaca pienso que ésta debería aceptar una noción generosa de libertad. Si esto no se quiere aceptar sin más, al menos déjeseme suponerlo.

Considero a la libertad como un concepto análogo: su significado más interno o profundo es una amplitud radical de la mente y de la voluntad hacia la realidad. El segundo significado análogo es el de *liber arbitrium* o libertad de elección, una capacidad interior de la voluntad para decidir. Estas formas de libertad son innatas. Las libertades adquiridas son la libertad de ejercicio interior -una capacidad de actuar- y la exterior -libertades política y económica, un poder de hacer-. Estas últimas libertades encuentran sus fuentes y fundamentos en las anteriores. Soy conciente de los problemas que pueden ocasionar estas

¹ Este trabajo se expuso en la "Primera Jornada de Epistemología de la economía" realizada el 3-XI-03. Agradezco los comentarios de Eduardo Scarano, Roberto Dania, Gabriel Zanotti y Martín Krause en esa ocasión. Toma algunos elementos contenidos en "Reappraising Austrian Economics' Basic Tenets in the Light of Aristotelian Ideas" *The Review of Austrian Economics*, 15/4, Noviembre de 2002, pp. 313-33.

Ricardo Crespo es Lic. en Economía y en Filosofía. Dr. en Filosofía. Investigador del CONICET. Secretario Académico Universidad Austral. Profesor Titular de Seminario de Teorías Económico-Sociales, UNC. (N de la D).

definiciones. Pero permítaseme, nuevamente, suponerlas como si fueran cláusulas *ceteris paribus*.

En el debate *determinism-free will* las corrientes racionalistas tienden naturalmente hacia la primera posición. El determinismo sólo acepta la libertad exterior: para éste el resto de las acepciones del concepto en cuestión son sólo apariencias de libertad debidas a defectos del conocimiento. Por eso los deterministas son ‘compatibilistas’: sostienen que lo que percibimos como libertad es compatible con la determinación. Se suelen apoyar en el argumento de la universalidad de la causalidad. Hay causas o antecedentes que determinan todo acto humano. Para los partidarios de la voluntad libre, en cambio, el determinismo es incompatible con la libertad, pues consideran tanto la libertad exterior como la interior.

Por supuesto, la voluntad –sede de la libertad interior- está condicionada en sus decisiones por antecedentes sociológicos, psicológicos y fisiológicos, y también por hábitos previos; sin embargo no está total y unívocamente determinada por ellos. No es que las decisiones no tengan causas, ellas son causadas por la persona que desea, por más condicionada que esté. Es decir, indeterminismo no significa que los actos no tengan causa, sino que el agente es libremente su causa, a pesar de los reconocidos condicionamientos previos. En la naturaleza humana ‘ser causado’ no es equivalente a necesidad. Estoy adoptando una posición de indeterminismo causal (que puede incluir la causación del agente - *agent causation* -, como sostiene Chisholm)². Para algunos el indeterminismo es restringido³. Personalmente me inclino por esta forma (no por pensar que existan circunstancias absolutamente determinantes de las conductas sino por considerar que la mayoría de nuestras acciones son en mayor grado habituales que reflexivas). La causa de mis acciones soy yo mismo, mediante la voluntad. Los antecedentes no son causas sino datos en mi decisión libre (cuando es libre) y en mi actuación habitual –que obedece a un acto voluntario *in causa*-. Hechas estas aclaraciones, paso a Mises.

La libertad en Mises

Las críticas contra Mises son una prueba de la vitalidad de la escuela austríaca. Los debates austríacos siguen esencialmente los caminos esbozados en una tensión señalada por Kirzner como cierre a un artículo suyo de hace casi 30 años:

“Hemos encontrado dos requerimientos en las explicaciones económicas que los economistas austríacos consideran importantes. También hemos identificado dos principios aparentemente fundamentales en la metodología austríaca. Resulta, sin embargo, que mientras que uno de estos principios básicos, la intencionalidad humana, es suficiente para sostener uno de los requerimientos (hacer inteligible el mundo en términos de la acción humana), el segundo, acerca de la impredecibilidad del conocimiento humano, es inconsistente con el requerimiento de que las explicaciones económicas describan las consecuencias no intencionadas de la acción humana. Parece ser, por lo tanto, que el progreso futuro de la escuela austríaca en cuanto a la aplicación de sus principios

² Chisholm, Roderick, “Agents, Causes, and Events: The Problem of Free Will,” en Timothy O’Connor (ed.), *Agents, Causes and Events. Essays on Indeterminism and Free Will*, Oxford University Press, 1995, pp 95-100. Para una exposición más amplia de estos temas cfr. este libro.

³ Por ejemplo, Peter van Inwagen, “When Is the Will Free?,” en O’Connor, o. c., pp. 219-238.

metodológicos básicos requiere alguna decisión sobre la extensión en que el segundo principio sobre la inconstancia de los propósitos y el conocimiento humano puede ser sostenido como una proposición general”⁴.

Las acciones individuales tienen consecuencias no intencionales. La consecuencia no intencional tradicionalmente considerada es la tendencia al equilibrio. Entonces, la tensión señalada por Kirzner se puede resumir en por qué acciones cuyos resultados no son predecibles conducen a la coordinación. Esta tensión, para mi gusto, aún no ha sido resuelta satisfactoriamente y ha originado dos posiciones. Una posición prefiere el equilibrio a la incertidumbre, aunque relajando la firmeza de ese equilibrio (se habla de un proceso de mercado tendiente al equilibrio). La otra posición prefiere la incertidumbre sobre el equilibrio: las consecuencias no intencionales no pueden ser previstas. La primera es sostenida por los austríacos ortodoxos. La segunda por otros austríacos algunos de los cuales son llamados ‘subjettivistas radicales’. Aunque en los hechos se pueden observar muchos procesos claramente tendientes al equilibrio, hay otros que no lo son tanto. Esto, pienso, depende mucho de la interpretación de cada observador. Personalmente tiendo a alinearme más en el segundo grupo porque no veo más razones teóricas para que las acciones individuales conduzcan a la coordinación que el aprendizaje de hábitos formados en función de un fin. No encuentro ninguna científicidad filosófica en las explicaciones del tipo de la mano invisible de la tradición ilustrada escocesa. Los desarrollos de Hayek parecen más sofisticados que los de Smith, pero no constituyen una explicación teórica. Lamentablemente no puedo detenerme aquí en sus problemas, que he tratado en otro lugar: sólo puedo “tirar la piedra y esconder la mano”⁵. El único autor en quien he encontrado una explicación metafísica del orden espontáneo es Gabriel Zanotti⁶. Él acude a una posible extensión de la quinta vía tomista al orden humano basándose en un texto de la *Summa contra Gentes*. La inteligencia que regiría la causalidad final que permite el orden “casual” sería la Divina⁷. Sin embargo, pienso que el reino humano por ser auto-consciente es radicalmente distinto del resto del orden natural. En efecto, lo fortuito y lo casual pueden quedar subsumidos en el orden natural no humano. Pero la autoconciencia agrega un factor, la libertad de una voluntad racional, que hace que el orden humano no sea dado, sino encomendado al mismo hombre. El intelecto divino, por supuesto, conoce el “orden” resultante de las acciones humanas ‘de antemano’. Pero eso no significa que ese orden sea una coordinación.

⁴ “On the Method of Austrian Economics”, en E. G. Dolan, *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Kansas City, 1976, pp. 40-51, p. 50.

⁵ Cfr. “Libertad, orden espontáneo y equilibrio económico en F. v. Hayek”, en *Persona y Derecho*, 37/2, 1997, pp. 125-152.

⁶ “La ciencia como orden espontáneo”, en *Libertas*, 30, 1999, pp. 242-5.

⁷ Es un argumento que se asemeja a algunas interpretaciones de la mano invisible presente en Smith, no sólo en *La Riqueza de las Naciones*, sino también en la *Teoría de los Sentimientos Morales* y en la *Historia de la Astronomía*. Es un tema muy complejo y depende de las interpretaciones variadísimas de Smith. Puede ser la mano de Dios o de dios, la mano de la competencia, las consecuencias no buscadas de las acciones individuales de los hombres, la mano necesaria de la naturaleza a través de la simpatía, etc..

Lo que si puedo decir es que si consideramos que la acción humana es intencional y libre y, simultáneamente, sin acuerdo previo alguno de los individuos, conduce a la coordinación, es que estamos trabajando con un concepto muy limitado de intencionalidad y libertad. ¿Qué es primero, el imperativo de alcanzar la coordinación que llevaría a una concepción antropológica “raquítica” o, a la inversa, esta última que conduciría a la primera? Pienso que tanto en Mises como en Hayek la dirección va de la antropología a la teoría de la coordinación económica. Aquí trataré de mostrarlo para el primero.

Mises es objetado por su posición en la solución de la tensión planteada por Kirzner: él pertenece al primer grupo y es criticado por el segundo. Para Mises, la acción humana es intencional pero sólo sigue un curso, el dictado por las leyes praxeológicas. De acuerdo a la interpretación de Lachmann (el ‘padre’ de los subjetivistas radicales), la teoría apodíctica de Mises surge de la orientación exacta de Menger; las expectativas a la Shackle son dejadas fuera en ambos autores (Menger y Mises): “(...) es posible para nosotros en 1982,” dice Lachmann, “analizar el rechazo de las expectativas por parte de Mises desde una perspectiva shackleiana y encontrarlo justificado. ‘El tiempo rechaza la omnipotencia de la razón’⁸. ¿Quién podría acusar a un ferviente racionalista de ignorar fenómenos concomitantes al carácter elusivo del tiempo?”⁹. De acuerdo con esto, Mises propondría la construcción denominada “economía de giro uniforme” (*evenly rotating economy*), que ofrece lo que él estaba buscando, i.e., seguridad. Pero de este modo, su teoría corre el riesgo de perder su principal mérito, su certera penetración en la acción humana, que finalmente puede desnaturalizarse. Por eso su postura es criticada por los autores subjetivistas más radicales de la escuela¹⁰. De hecho, las leyes praxeológicas no dejarían espacio para la libertad. David Gordon afirma categóricamente “Mises fue un determinista”¹¹ mientras que para Mark Addleson fue un conductista¹².

⁸ Shackle, G. L. S. (1972) *Epistemics and Economics*, Cambridge University Press, p. 27.

⁹ Lachmann, L. M. (1982) “Ludwig von Mises and the Extension of Subjectivism”, en Kirzner, I. M. (ed.), *Method, Process, and Austrian Economics*, Lexington Books, pp 31-40, p. 37.

¹⁰ Por ejemplo, por S. C. Littlechild “Equilibrium and the Market Process”, en Kirzner, I. M. (ed.), 1982, o. c., pp 85-102, pp. 91, 93 y 97. Littlechild piensa que Hahn - cuya versión neoclásica del modelo de equilibrio general él estudia- “(...) y Mises comparte una visión similar del rol del equilibrio general (en su sentido de atemporalidad)”. Cfr. también J. High, “Equilibration and Desequilibration in the Market Process”, en Kirzner, I. M. (ed.), *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, New York University Press, 1986, pp 111-21, p. 112, T. Cowen y R. Fink, “Inconsistent Equilibrium Constructs: The Evenly Rotating Economy of Mises and Rothbard”, *The American Economic Review*, 75/4, 1985, 866-9, Lachmann, “From Mises to Shackle: An Essay on Austrian Economics and the Kaleidic Society”, *Journal of Economic Literature*, 14, 1976, pp. 54-62 y G. P. O’ Driscoll y M. J. Rizzo, *The Economics of Time and Ignorance*, Routledge (2nd Edition, 1996), London, p. 82.

¹¹ D. Gordon, *The Philosophical Origins of Austrian Economics*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn, 1993, p. 53.

¹² Cfr. Mark Addleson, “‘Radical Subjectivism’ and the Language of Austrian Economics”, en Kirzner, I. M. (ed.), o. c., 1986, pp 1-15 y Addleson, M. “Robbins’ *Essay* in Retrospect: On Subjectivism and an ‘Economics of Choice’”, en Blaug, M. (ed.), *Pioneers in Economics*, Vol. 40, pp 507-22, Edward Elgar, Aldershot, 1992, p. 227.

Oigamos al mismo Mises sobre este punto concreto. Él sostiene que “Las ciencias de la acción humana no rechazan de ningún modo el determinismo”¹³ ([1957] 1985: 93). Addleson sugiere que

“La razón por la que Mises ve el proceso de mercado en términos determinísticos está asociado con su particular aproximación al significado de acción humana como se refleja en su falta de preocupación por los fundamentos de la elección y, especialmente, en su negación de los fines en el proceso de planeación y de toma de decisión.”¹⁴

Podrían aludirse muchas razones para sostener tal posición. No obstante, una importante podría ser que su determinismo está estrechamente relacionado con un soslayamiento de la libertad humana intrínseca. Por tanto, analizaré algunos textos de Mises sobre la libertad en *La Acción Humana, Theory and History* y *The Ultimate Foundation of Economic Science*.

Antes que nada, para Mises “El hombre primitivo ciertamente no nació libre”. Siendo así, ¿qué es la libertad para Mises? Añade: “Consideramos *libre* al hombre, desde un punto de vista praxeológico, cuando puede optar entre actuar de un modo o de otro, es decir, cuando puede determinar personalmente sus objetivos y elegir los medios que, a ese efecto, estime mejores” ([1949] 1980: 279). Sostiene que “no hay más libertad que la engendrada por la economía de mercado” (íd.: 283), y que el individuo “es [libre], en efecto, toda vez que la intervención estatal no cercena su autonomía e independencia más allá de lo que ya lo está en virtud de las insoslayables leyes praxeológicas” (íd.: 281). La razón es que, como él dice, “La libertad humana (...) se halla inexorablemente regulada tanto por leyes físicas como por las leyes praxeológicas” (íd.: 279. Cfr. también 885). Esto sucede a tal punto que

“Creámoslo o no las ciencias naturales lograrán algún día explicarnos la producción de las ideas, de los juicios de apreciación y de las acciones, del mismo modo que explican la aparición de una síntesis química como fruto necesario e inevitable de determinada combinación de elementos...”(íd.: 18)

La definición miseana de acción sostiene: “La acción es (...) reacción consciente del *ego* ante los estímulos y las circunstancias del ambiente; es acomodación reflexiva a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto” (íd.: 11). De las

¹³ A partir de ahora registraré las citas de Mises en el texto (año: página), según el siguiente detalle:

- ([1933] 1960): *Epistemological Problems of Economics*, Princeton: D. van Nostrand (*Grundprobleme der Nationalökonomie*, Jena: Gustav Fisher.)

- ([1949] 1980): *Human Action. A Treatise on Economics*. San Francisco: Fox & Wilkes, (Third Revised Edition.) La edición original es de 1949.

- ([1957]1985): *Theory and History. An Interpretation of Social and Economic Evolution*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn and Washington.

- ([1962] 1978): *The Ultimate Foundation of Economic Science. An Essay on Method*, Sheed, Andrews and McMeel (2nd Edition.), Kansas City.

¹⁴ 1986, o. c., p. 11.

anteriores citas podemos concluir que Mises maneja un concepto de libertad exterior como ausencia de coerción. Dado que toda acción personal es racional, no hay espacio para la ‘irracionalidad’, excepto por interferir en las acciones de otros, que están por sí mismos praxeológicamente determinados. En suma, según Mises la libertad consiste en evadir los obstáculos a un accionar que es determinístico. Dicho concepto parece una visión débil de la libertad. Ésta provendría, he sostenido, del intelectualismo de Mises.

Intelectualismo en Mises

Para muchos autores como Lachmann -hasta para el mismo Hayek-, Mises era un racionalista.¹⁵ Que fuera racional, no sería ningún problema. El problema es ser racionalista. Ahora bien, hay muchas formas de racionalismos. Dentro de éstas, pienso que el de Mises quedaría bien caracterizado bajo lo que se suele denominar “intelectualismo”.

¿A qué me refiero por ‘intelectualismo’? A asignar un rol desequilibradamente preponderante a la inteligencia como fuente de la acción humana. Esta tendencia se ha manifestado en corrientes filosóficas de lo más diversas y ha conducido a varias reacciones o tentativas de “reivindicación de la voluntad”¹⁶.

Mises en *Theory and History* dice que “la elección de medios es cuestión de la razón, la elección de los fines es una elección del alma y de la voluntad” ([1957] 1985: 15) y “La acción” - afirma él en *Acción Humana*- “implica acudir a ciertos medios para alcanzar determinados fines” ([1949]1980: 13). Hasta aquí no habría inconvenientes. Por eso, “Actuación y raciocinio constituyen realidades con-genéricas y similares”(íd.: 39). Lo único que la voluntad debería hacer respecto a la acción es “proceder conforme al deseo de alcanzar la meta ambicionada”(íd.: 38). Esto es lo que Mises llama “determinismo activo”: “Si usted desea conseguir un determinado fin, debe recurrir a los medios adecuados; no hay otra manera de tener éxito” ([1957] 1985: 177-8). Así aparece un primer problema. Para Mises no hay lugar para la libertad “durante” la acción, o no lo hay para una consideración dinámica de la acción humana. De acuerdo a la antropología clásica, la voluntad racional y la libertad dan origen a e informan toda acción humana desde el principio hasta el final¹⁷. Mientras tanto, para Mises, “el incentivo que lleva al hombre a actuar es siempre alguna disconformidad”¹⁸, una sensación sensible, no el deseo positivo de un fin. El segundo problema es que aunque ha dicho que la elección de los fines últimos depende de la voluntad, ésta, a su vez, parece estar incluida en un proceso cósmico. Pero eso, tampoco estaría la libertad presente para Mises “antes” de la acción. Los valores y los fines últimos no son elegidos libremente.

“Todas sus acciones [las del hombre] son el resultado inevitable de su individualidad formada por todo lo que lo precedió. Un ser omnisciente podría haber anticipado correctamente cada una de sus decisiones (...) las acciones son dirigidas por las ideas, y las ideas son producto de la mente humana, la que

¹⁵ Lachmann, o.c., 1982, pp. 31 y 37.

¹⁶ Tomo esta expresión del título del libro de Rafael Alvira, EUNSA, Pamplona, 1988.

¹⁷ Cfr. mi artículo, 1996b.

¹⁸ ([1949] 1966), p. 13. Agradezco las sugerencias de Gregory Gronbacher sobre las consecuencias del concepto miseano de disconformidad (*uneasiness*).

definitivamente es parte del universo y cuyo poder está estrictamente determinado por la estructura del universo” ([1962] 1978: 57).

Por eso la libertad es sólo una apariencia que surge de la ignorancia.¹⁹ En resumen,

“los resultados de los esfuerzos mentales humanos, las ideas y los juicios de valor que dirigen las acciones individuales, no pueden ser retrotraídas a sus causas, y son, en este último sentido, datos. [la carencia de dicho conocimiento genera las diferencias epistemológicas entre ciencias naturales y de la acción humana. (Cf. [1962] 1978, p. 58.)] En el trato con ellos es que nos referimos al concepto de individualidad. Pero recurrir a esta noción en modo alguno implica que esas ideas y juicios de valor surgen de la nada por una especie de generación espontánea y que no estén conectados y relacionados a lo que ya estaba en el universo antes de su aparición. Meramente establecemos el hecho que no sabemos nada acerca del proceso mental que produce dentro del ser humano los pensamientos que corresponden al estado de su entorno físico e ideológico” ([1957] 1985: 78).

Así, para Mises la incertidumbre en última instancia surge de la ignorancia. Una vez que ésta última es superada, surge una única mejor manera de realizar las acciones. De esta manera, su intelectualismo y su determinismo lo conducen a otra especie de racionalismo: la reducción de todos los tipos de racionalidad a la racionalidad técnica o instrumental. Lo explica explícitamente en un escrito muy antiguo y fundamental, su *Grundprobleme der Nationalökonomie (Epistemological Problems of Economics)* [1933] 1960: 82), al criticar la división weberiana de los cuatro tipos de racionalidad..

Podríamos preguntarnos si estamos frente a un concepto de economía en el que la libertad queda ‘escondida’. Es decir, si el problema más que antropológico es epistemológico. En mi opinión, y eso es lo que traté de mostrar aquí, no es este el caso. Pienso que no es su noción de economía lo que limita su visión de la acción humana (libertad), sino que, por el contrario, es su devaluada noción de acción humana (intelectualista) la que limita el alcance de su noción de economía (a racionalidad instrumental).

Es decir, pienso que mientras que en los neoclásicos el problema es el método (y el método los lleva a una noción de hombre empobrecida), en Mises el problema sería antropológico (pues en él el método está justamente bien planteado).

Dejando de lado los problemas antropológicos y el apriorismo, considero que el marco de Mises no es esencialmente erróneo. Planteó una perspectiva fructífera de la economía como acción humana y propuso un dualismo epistemológico, a mi juicio acertado. Creo que esta perspectiva debería proseguirse. Sin embargo, pienso que para

¹⁹ Cfr., e.g., [1957] 1985, pp. 78, 90, 93, 183; [1962] 1978, p. 58. El apartado “Free Will” de este último libro (*The Ultimate Foundation*) es muy claro en cuanto a la limitación de la libertad por la razón y de ésta por una especie de determinismo cósmico.

desarrollos posteriores habría que considerar nociones enriquecidas de la libertad y la acción humana²⁰.

²⁰ En otro trabajo ("Max Weber, Ludwig von Mises, and the Methodology of Social Sciences", en: Peter Koslowski (ed.), *The Theory of Ethical Economy in the Historical School*, 1997, pp 32-52. Berlin, New York, Tokyo: Springer Verlag) elogí la praxeología de Mises porque afirma la posibilidad de conseguir conocimiento científico de los principios básicos de la acción humana desde un punto de vista diferente del clásico positivista.